

Aspectos técnicos y tipológicos que relacionan estrechamente el Musteriense con hendidores de las cuevas del Castillo y Morín (Santander)*

LUIS BENITO DEL REY

PRELIMINARES

El problema de las industrias musterienses con hendidores de la región cantábrica está dando mucho que hablar y lo dará en el futuro, pues existe disparidad de criterios en su interpretación.

La industria de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo, que contiene numerosos hendidores, ha sido interpretada diferentemente desde antiguo: Musteriense superior (Breuil y Obermaier, 1913, pág. 3); Musteriense superior de tradición achelense (Obermaier, 1925, pág. 177); Vasconiense (Bordes, 1953, pág. 463, y 1968, pág. 120...); Musteriense de tradición achelense (Jordá, 1956, pág. 19; Freemari, 1969-1970, pág. 60, etcétera); macrofacies charentiense, facies Quina, subfacies vasco-Quina (Freeman, 1964-1971) y variante del Charentiense con hendidores (Freeman, 1966, texto dactilografiado).

En 1975 escribíamos nosotros a propósito de todo esto: «A pesar de tantas interpretaciones (y posiblemente dejemos alguna en el tintero) las que más verosimilitud tienen actualmente se reducen a dos: Musteriense

de tradición achelense y Vasconiense» (Benito del Rey, 1975-1976, pág. 79).

Por si eran pocas interpretaciones, ha salido una nueva para otros niveles musterienses con hendidores que están muy próximos a la capa «Alfa» y, así, los niveles 15 y 16 de cueva Morín podrían interpretarse, según Freeman, también como Musteriense típico (1978, pp. 82 y 86).

A nosotros nos sigue pareciendo, al menos de momento, que existe mayor unidad entre los niveles musterienses con numerosos hendidores¹ y que, desde luego, estos útiles, si son de tradición achelense, son de una tradición *distinta* a la clásica^{1bis}, siendo además, como es, regional y teniendo un fondo (substrato) distinto al Musteriense de tradición achelense clásico, al menos en la capa «Alfa» y probablemente también en el abrigo Olha (hogar inferior); por tanto, calificarlo de Mus-

¹ El Conde de la Vega del Sella encontró en Morín un único nivel musteriense con hendidores y ya dijo que «se trataba de un musteriense del mismo tipo que el hallado en la cueva del Castillo» (Capa «Alfa») (Vega del Sella, 1921, pág. 17).

^{1 bis} O podrían ser simplemente el resultado de la necesidad de consumo de esos útiles debido a actividades del grupo humano distintas a las del Musteriense de tradición achelense clásico.

* Este artículo, con ligeras variantes de escasa importancia, constituyó el capítulo VIII de nuestra tesis doctoral, defendida públicamente en Salamanca el día 29 de septiembre de 1979.

teriese de tradición achelense —sentido clásico— tiene unas connotaciones que no se dan en los niveles musterienses con hendidores de la capa «Alfa» ni de cueva Morin, pues eso de que el hendidore sustituye al bifaz en esos musterienses es un paño caliente sólo para salir del paso, no resolviendo el problema porque no responde a la realidad técnica ni tipológica. Ya lo hemos escrito nosotros bien claro: el hendidore es un utensilio «de concepción y tipología distintas al bifaz» (Benito del Rey, 1975-1976, pág. 82). Por lo tanto, no se pueden identificar bifaces y hendidores, pues entre ellos hay oposición bien determinada, de raíz.

Lo que caracteriza al Musteriense de tradición achelense tipo A es una presencia relativamente abundante de bifaces (del 8 al 40 % y, lo más a menudo, del 10 al 15 %) y una presencia de cuchillos de dorso, aunque el porcentaje de éstos sea, lo más a menudo, bastante flojo (Bordes, 1968, pp. 103-105). Pues bien, en los niveles musterienses con hendidores no hay bifaces «sensu stricto», o son muy escasos,² ni hay cuchillos de dorso, al menos típicos, siendo también muy escasos los cuchillos de dorso atípicos, cuando los hay.³ Así, pues, calificar esos niveles de Musteriense de tradición achelense —senti-

do clásico— es, cuando menos, arriesgado, por no decir temerario, como lo ha calificado Sonneville-Bordes (1971, pp. 166-168).

Repetimos por su interés que: «El hendidore es un útil tan característico, de concepción y tipología distintas al bifaz, tan fuera del contexto de casi todos los grupos musterienses, y limitado a un área cultural musteriense relativamente pequeña, que cuesta pensar que no haya una unidad mayor entre los niveles que tienen verdadera abundancia de esos útiles» (Benito del Rey, 1975, pág. 82).

Contribuir a la defensa de esta, diríamos, «intuición» no demostrada del todo todavía, constituye el objeto de este trabajo. No pretendemos resolver el problema, ni siquiera para nuestra convicción, pues, además de necesitar ver otras colecciones como las del Musteriense con hendidores del abrigo Olha, por ejemplo, hubiéramos necesitado un estudio profundo de los materiales de cueva Morin que, evidentemente, no hemos hecho, porque hubiéramos necesitado un tiempo muy largo de estudio, del que no disponíamos; porque no pudimos ver las colecciones completas de cueva Morin, sino algunas cajas con industria procedentes de diferentes campañas de excavaciones de L. G. Freeman; y porque las condiciones de luz no eran las mejores en el sótano-almacén donde se guardaban varias cajas para poder observar adecuadamente las piezas, especialmente ciertos detalles de precisión técnica y tipológica.

De todos modos y a pesar de los posibles fallos de que somos conscientes por lo anteriormente apuntado, creemos aportar aquí nuevos elementos concretos a la comparación de la industria de la capa «Alfa» con los niveles de Musteriense con hendidores de cueva Morin, pues hasta ahora esas comparaciones se hacían casi exclusivamente por la presencia o no de hendidores.

Así, pues, como no hemos podido ver colecciones completas de Morin, ni de la macroindustria (hendidores comprendidos), ni, tal vez, de la industria de dimensiones reducidas, sólo podemos hacer unas puntualizaciones técnicas y poner de manifiesto unos aspectos tipológicos —no fósiles directores— o simplemente de otra naturaleza que son nuevos y que indudablemente sirven para estre-

² Freeman, nivel 17, 1971, pág. 61: Se encontraron 5 hendidores y un solo bifaz parcial terminado en «hachereau» (en realidad casi un «hachereau» sobre lasca).

Etc.

Freeman, nivel 17, pág. 48: «El único bifaz parcial es un hacha de mano inacabada de filo transversal —sic—, y a continuación: «Todos los demás 'bifaces' de este nivel son hachas de mano de corte transversal sobre lasca.»

Etc.

En resumen, los bifaces «sensu stricto» suelen estar presentes, pero son muy escasos tanto en algún nivel con hendidores, al menos, de Morin como en la capa «Alfa».

³ Freeman, nivel 17, 1971. Pág. 41, n.ºs 36 y 37 de la lista tipo (cuchillos de dorso típicos o atípicos): ausentes. Pág. 68, nivel 16, n.ºs 36 y 37: ausentes. Pág. 88, nivel 15, n.ºs 36 y 37: ausentes.

1973: pág. 48, nivel 17: «Los cuchillos de dorso atípicos son, en su mayor parte, segmentos de núcleo mínimamente retocados.» Estos cuchillos de dorso atípicos se reducen a tres ejemplares con un porcentaje del 0,8 % en esencial, no estando representados tampoco los cuchillos de dorso típicos. Pág. 68, nivel 16: n.º 36 cuchillos de dorso típicos: 0. n.º 37 cuchillos de dorso atípicos: 1 (0,3 % en esencial). Pág. 9, nivel 15: cuchillos de dorso típicos o atípicos: 0.

char las relaciones que existen entre estas colecciones de Musteriense con hendidores. Creemos que merece la pena exponer esto:

CONVERGENCIAS TECNICAS

1.^a—Al estudiar la industria lítica del Musteriense con hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo, encontramos una técnica particular que «consiste en una preparación especial del núcleo que afecta fundamentalmente al plano de percusión mediante la extracción de una gran lasca con golpeo en la parte próximo-lateral de lo que será después cara superior de la futura lasca, e invadiendo, más o menos, uno de sus bordes. El punto de impacto de ésta se encuentra siempre en la parte del talón, liso o facetado, que queda del plano de percusión primitivo. Esto da como resultado un tipo de talón diestro o facetado desviado» (Benito del Rey, 1972-1973, pág. 273) (fig. 1).

Posteriormente a la publicación de aquel trabajo, haciendo pruebas para reconstruir experimentalmente dicha técnica, hemos llegado a lo siguiente: en un núcleo normal mustericense, proponiéndonoslo y golpeando en un sitio muy determinado y con una dirección precisa, hemos logrado extraer lascas cuyo talón tiene esas características; pero hemos tenido que buscar intencionalmente su reconstrucción, no al azar...» (Benito del Rey, 1975-76, pág. 56).

Este mismo tipo de talón desviado está patente en Morin, por ejemplo en la gran lasca Levallois que lleva la signatura Mo-IVG 16-433, pieza que es dibujada por Freeman, 1973, fig. 31. O el hendedor publicado en la misma obra, fig 38, que corresponde al nivel 16 y está fabricado sobre lasca extraída con la misma técnica y en el que el filo ocupa la parte latero-distal izquierda de la lasca soporte, y el talón, desviado, ocupa todo el borde izquierdo dejándolo abrupto. Y hay varias piezas más, todas en la macroindustria (entre

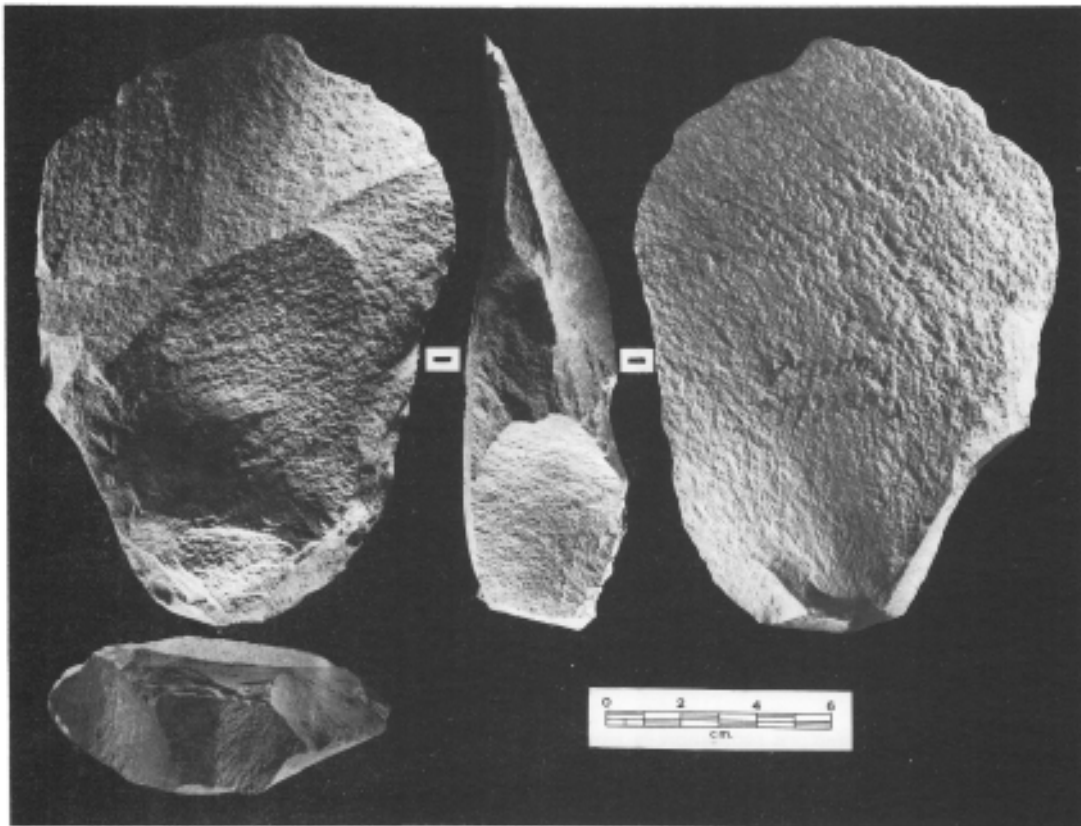


Fig. 1. Musteriense con hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo, en Puente Viesgo (Santander): Hendedor de tipo 2 con el talón facetado y desviado.

ellas, hendidores), menos una punta de Tacyac plana, de sílex, perteneciente, por tanto, a la industria de dimensiones reducidas, especial y muy característica, la cual veremos más adelante.

2.^a—En la capa «Alfa» de la cueva del Castillo el método Levallois fue empleado mas, proporcionalmente, en la macroindustria que en la industria de dimensiones reducidas (Benito del Rey, 1975-1976, pp. 35-38).

Lo mismo sucede en el nivel 17 de cueva Morin, donde «un número de lascas Levallois mucho mayor de lo que cabría esperar es de ofita, mientras que hay significativamente menos lascas Levallois en sílex de lo que se podría suponer...» (Freeman, 1971, página 46).⁴

3.^a—En la capa «Alfa» de la cueva del Castillo señalábamos una probable transformación de hendidores, mediante un reavivado continuo, en verdaderos cantos tallados (figura 2). «Estas piezas han perdido ya la morfo-

logía general más o menos alargada de los hendidores, pero conservan en ambos bordes de la lasca un retoque directo, inverso o bifaz que es, en todos los casos observados, siempre anterior al reavivado» (Benito del Rey, 1972-1973, Pág. 274).

Habiendo observado con bastante detenimiento algunas piezas de la macroindustria de los niveles con hendidores de cueva Morin hemos podido comprobar el mismo fenómeno de conversión de hendidores en cantos tallados mediante un reavivado continuo desde el principio, o por rotura del filo de aquéllos y regularización por talla somera después, pudiendo seguir el reavivado hasta el agotamiento de la pieza. En todos los casos observados, el retoque de ambos bordes laterales es más cuidado, digamos «en raedera», igual que en gran número de hendidores y, lo que es más importante, ese retoque es anterior a la talla somera del borde terminal del canto. Por ejemplo, el canto tallado alternadamente

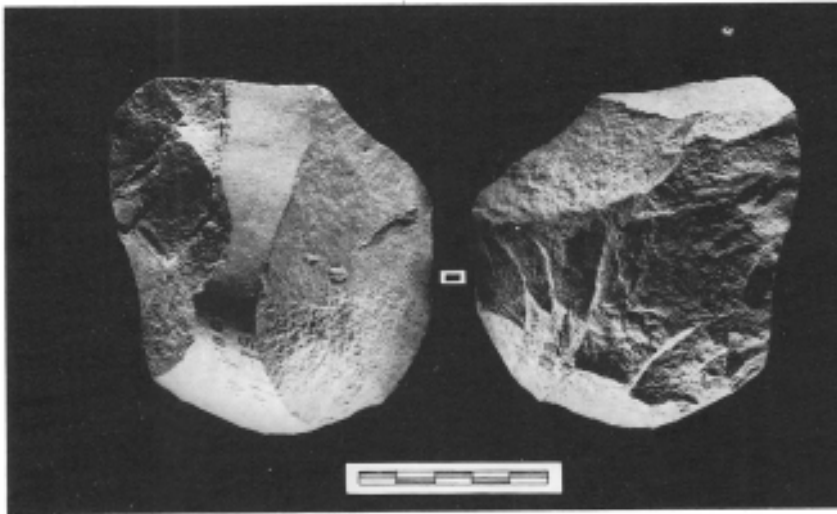


Fig. 2. Musteriense con hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo: Canto tallado, resultado del reavivado, mediante talla somera, del filo de un hendidor. Los retoques laterales —y es lo esencial— son anteriores a la talla inversa del corte terminal.

⁴ Esta misma idea la repite Freeman a lo largo de las descripciones de los diferentes niveles:

Nivel 16, 1971, pág. 72.

Nivel 17, 1973, pág. 48: «La mayoría de las lascas Levallois... están elaboradas en ofita o en cuarcita de grano grueso.»

Nivel 16, 1973, pág. 66.

Nivel 15, 1973, pág. 88, siempre repitiendo la misma idea de «que hay muchas más lascas Levallois en ofita y menos en sílex de lo predecible», etc.

Solamente cuando se refiere a este problema en los niveles 13/14 dice: «No hay, sin embargo, indicación de que ninguna materia prima específica fuese preferida para la manufactura de lascas Levallois» (Freeman, 1973, pág. 101).

con posterioridad al retoque directo, cuidado, de los bordes laterales que lleva la signatura Mo-IVG16-419, distinto al dibujado por Freeman. O el canto tallado que lleva la signatura Mo-IVF17-1408 que hemos dibujado nosotros (fig. 3).

Otra pieza de estas características que hemos visto también es la que está siglada con Mo-VF16-77, que también fue probablemente un hendidor transformado posteriormente en canto tallado intencionalmente denticulado.

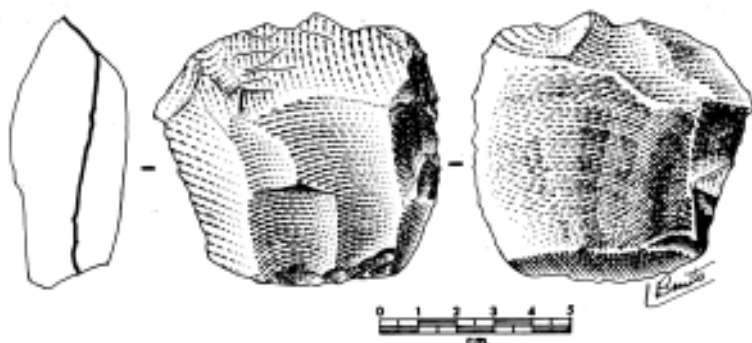


Fig. 3. Musteriense con hendidores de cueva Morin (Santander): excavaciones freeman, signatura MO-IVF-17-1408: Canto tallado, resultado del reavivado, mediante talla somera, del filo de un hendidor. Los retoques marginales —es esencial— son anteriores a la talla inversa del corte distal.

Esta misma transformación la hemos observado igualmente entre los hendidores de la cueva de «El Pendo» que hemos podido ver en el Museo de Santander procedentes probablemente de las antiguas excavaciones del padre Jesús Carballo. Entre estas piezas hemos encontrado una que es la categoría inmediata posterior del hendidor aún con el filo reavivado, cayendo ya esa pieza en la categoría del auténtico canto tallado. Esta pieza que comentamos es ligeramente alargada y conserva todavía restos de una rotura anterior del filo del hendidor, que después ha sido regularizado intencionalmente mediante una talla somera y parcial del borde terminal cortante. Los bordes laterales conservan claramente un retoque simple con una sola dirección en un borde y bifaz en el otro, ambos bien regularizados, exactamente igual al retoque de varios de los otros hendidores de «El Pendo» de la misma colección y, lo que es más importante, ese retoque de los bordes es anterior a la rotura y posterior talla regularizadora del borde terminal.

En todos estos casos —Castillo, Morin y El Pendo— la pieza resultante pierde su carácter de hendidor y se convierte en canto tallado con una disminución constante y progresiva de la dimensión (longitud) de la pieza a medida que progresa el avivado.... El alargamiento más o menos grande de la pieza depende del más o menos grande número de avivados y de la profundidad de cada uno de ellos, los cuales afectan siempre y únicamente al corte terminal. Así, cuando alcanza su forma final, el canto tallado se limita a la zona

basal más o menos redondeada y regularizada del exhendidor» (Benito del Rey, 1979, pág. 554).

Estas transformaciones, importantes de ser señaladas, las vemos nosotros como algo natural y hasta lógico, pues, una vez que, por el uso, se les rompía o mellaba fuertemente el filo del hendidor, podían reutilizar la misma pieza transformándola muy fácilmente en canto tallado, con lo que economizaban al mismo tiempo trabajo.

4.^a—En la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo hablábamos de unas piezas que merecían un comentario y, entre ellas, citábamos las piezas de «desecho característico» que resultan de la fabricación de buriles, o del reavivado de los bordes de determinados útiles, por la técnica del «golpe de buril» u otras técnicas, como sucede en el yacimiento de Musteriense probablemente antiguo de la cueva de «Las Grajas», en Archidona (Málaga). Algunas de estas piezas de desecho característico fueron transformadas posteriormente en útiles, y otras, no (Benito del Rey, 1975, pág. 64).

De las piezas que nosotros hemos visto en las cajas de cueva Morin (excavaciones Freeman) y que pertenecen a este grupo, ninguna ha sido transformada posteriormente en útil, como es, por ejemplo, la pieza que lleva la signatura Mo-IVG16-769, o la marcada con Mo-IVG16-16, o la que lleva las siglas de Mo-IVG16-422, todas las cuales pertenecen, como se ve, al mismo cuadro y nivel. Es muy importante señalar la presencia de este tipo de piezas en el nivel o niveles que estén presen-

tes, lo que lamentablemente no se ha hecho en el Musteriense de cueva Morin, pues hablan de una técnica concreta y deberían estudiarse con los útiles correspondientes, si los hay.

Aquí incluimos estas piezas entre las convergencias técnicas y, en realidad, las virtutas sólo son desechos característicos de unas determinadas técnicas, pero nos informan perfectamente de ellas siendo el complemento de los útiles que las han sufrido y, a falta de éstos, aquéllas son los únicos testigos de la existencia de esas técnicas en un nivel concreto.

CONVERGENCIAS TIPOLOGICAS ESPECIALES

1.^a—Al estudiar el Musteriense de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo aislábamos un

tipo de punta especial que incluíamos entre las de Tayac por su carácter de denticulado convergente (fig. 4, n.º 1) y definíamos o, mejor, describíamos así: «Se trata de piezas planas, con ambos bordes (convergentes) más o menos denticulados, con el talón diedro o facetado, pero siempre desviado. Son las únicas piezas que, por su talón especial, unen y ponen relación entre la industria pequeña y la industria grande» (Benito del Rey, 1976, pág. 55). Así, pues, estas particulares puntas unen su carácter especial tipológico —son planas con bordes convergentes más o menos denticulados— a un carácter técnico particular: su talón es diedro o facetado, pero siempre desviado, lo que les confiere ahora una caracterización especial al encontrarse, al menos, en el nivel 16 musteriano con hendidores de cueva Morin.

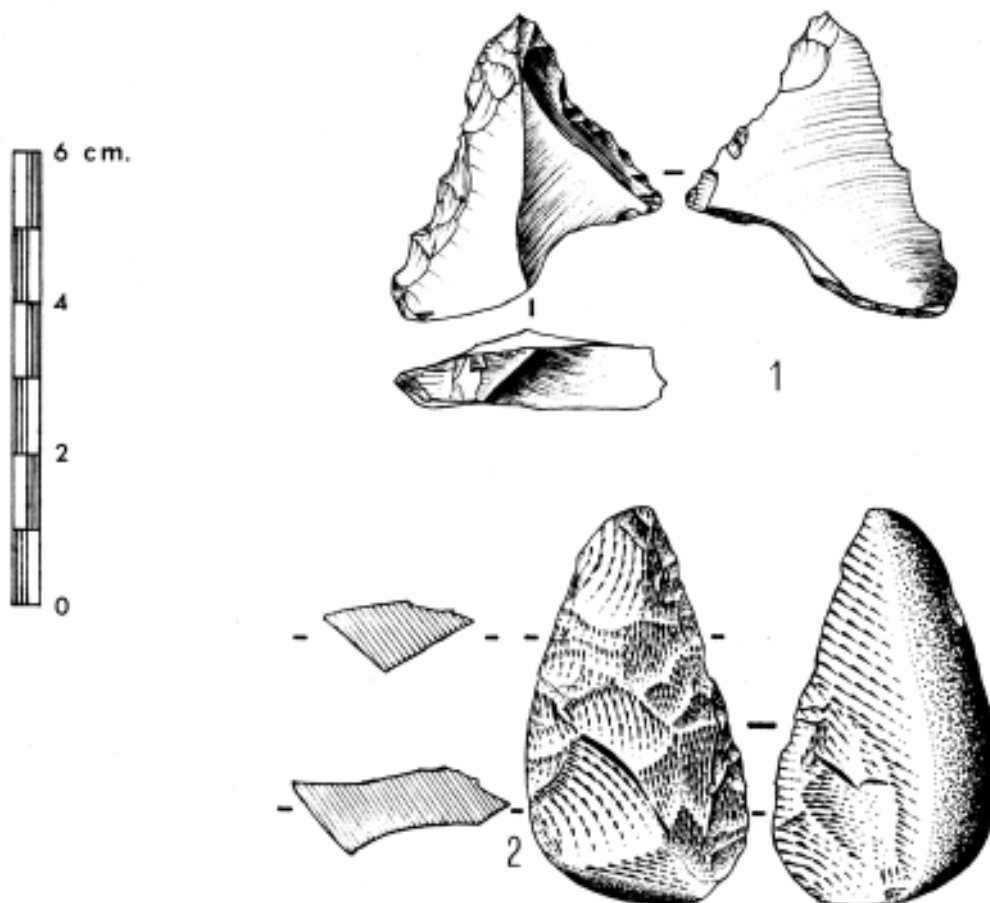


Fig. 4. Capa musteriano «Alfa» de la cueva del Castillo en Puente Viesgo (Santander). N.º 1. Punta de tipo Tayac, especial con talón facetado desviado. N.º 2. Punta de quinson sobre fragmento de guijarro.

En efecto, ese mismo tipo de punta más o menos denticulada, fabricada sobre lasca plana de sílex con talón desviado y con unas dimensiones parecidas a las encontradas en la capa «Alfa», como hemos dicho, está presente, al menos, en el nivel 16 de Morin, como es la pieza siglada con Mo-IVG16-703, que tiene, por cierto, uno de los bordes convergentes no muy bien denticulado, lo que le pasa también a alguna de las puntas de este tipo encontradas en la capa «Alfa» del Castillo.

2.^a—En la capa «Alfa» de la cueva del Castillo existen, en la macroindustria, ocho puntas; «todas tienen en común que son útiles de grandes dimensiones y que están fabricadas sobre lascas apuntadas con talón que ha sido adelgazado por retoques bifaciales» (ibidem, pág. 63).

Al menos en algún nivel musteriense con hendidores de Morin, el 16, existe este tipo de gran punta exactamente igual a las definidas en el Castillo, por ejemplo la pieza que lleva la signatura Mo-IVG16-434 (Excavaciones Freeman).

3.^a—En la figura 13 de nuestro trabajo sobre la capa musteriense «Alfa» publicamos una gran punta Levallois —perteneciente, por tanto, a la macroindustria— con el talón diestro desviado (fig. 5) (Benito del Rey, 1975-76, pág. 45 y fig. 13).

El mismo tipo de puntas existe también en la macroindustria de algún nivel con hendidores, ai menos, de cueva Morin, por ejemplo la pieza de ofita que lleva la signatura Mo-VI15-11, que tiene el talón marcadamente desviado (Excavaciones Freeman).

4.^a—La presencia de puntas Quinson⁵ está puesta ya de manifiesto por nosotros en la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (ibidem, pág. 63) (fig. 4, n.º 2). Estas puntas, según Freeman, no están ausentes en Morin, al menos en el nivel 17: «entre los



Fig. 5. Capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo, en Puente Viesgo (Santander): Punta Levallois con talón diestro desviado.

'varios' son especialmente abundantes las puntas de Quinson» (Freeman, 1973, pág. 48), y, tal vez, en el nivel 15: «Las piezas de sección prismática, como las puntas de Quinson y los artefactos que he denominado raederas Quinson' y 'limaces Quinson' están casi ausentes» (ibidem, pág. 94). Luego parece que, aunque muy raras, están presentes.

A juzgar por su presencia, que es lo importante, da la impresión que este tipo de utensilio está más representado y, tal vez, sea propio de las industrias proto-Quina o Musteriense Quina antiguo «Tayaciense» y Quina propiamente dicho. Las dos piezas del tipo que dibuja Bordes en su Tipología clásica (1961, pág. 43 y fig. 85, n.º 1) proceden del «Tayaciense» (proto-Quina) de la Baume-Bonne, cerca de Quinson (Bajos Alpes).

For nuestra parte hemos visto este tipo bien representado en las piezas de la capa «Beta» de la cueva del Castillo que pertenece al Musteriense tipo Quina (Bordes, 1953, página 461). Lo hemos visto igualmente representado en el Musteriense probablemente muy antiguo⁶ (¿proto-Quina o Quina primitivo? de Bordes, 1968, pág. 96) de la cueva de

⁵ Las puntas de Quinson son piezas de sección triangular que tienen una de las caras totalmente retozada partiendo ese retoque de uno y otro borde de esa cara y quedando las otras dos en bruto, bien como restos de una cara inferior, bien como rotura natural del canto, etc.

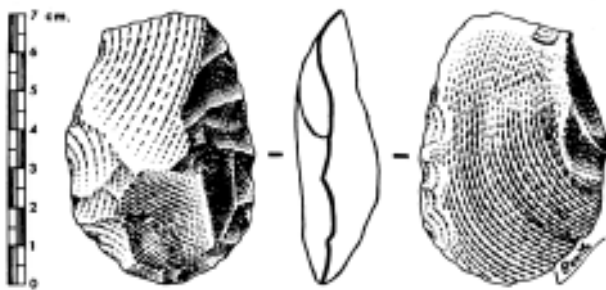


Fig. 6. Cueva Morin (excavaciones de L. G. Freeman): Pequeño y magnífico hendidore de tipo 2 (apenas llega a los 7 centímetros de longitud), en ofita, cuya signatura es: MO-VIE15-22.

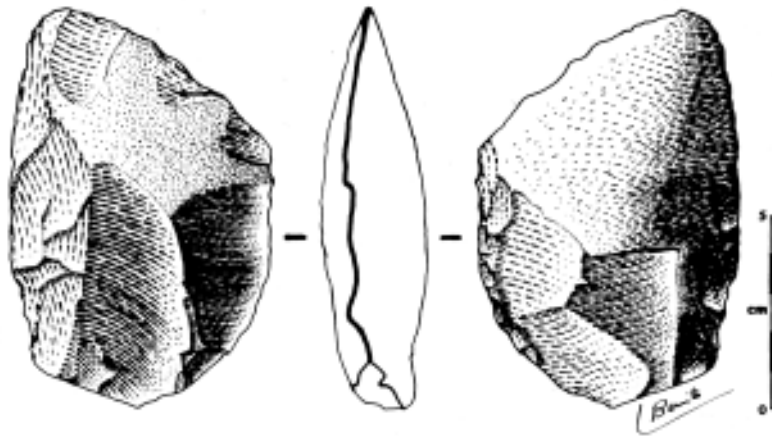


Fig. 7. Musteriense con hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo, en Puente Viesgo (Santander): Variante 0.1 de un hendidore de tipo 0.

Las Grajas, en Archidona (Málaga).

Sin embargo, el fondo Quina, patente en el Musteriense con hendidores de la capa «Alfa» y probablemente del abrigo Olha, parece menos claro en los niveles con hendidores de Morin. Tal vez se deba esto a la propia naturaleza de la materia prima (silex de poca calidad, en general)^{6bis} o porque los fabricaron en ofita, roca hoy alterada y desgastada con los bordes redondeados, etc. Con todo, según Freeman, allí hay puntas Quinson.

5.^a—Un aspecto tipológico que tiene que salir aquí, sin duda el más importante, es el relativo a los hendidores. Sin hacer en este trabajo ningún estudio completo sobre la tipología de los hendidores de Morin [solamente

los 19 vistos por nosotros de las modernas excavaciones de Freeman (fig. 6)], no podemos menos de señalar algún aspecto que los relacione con los de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (fig. 7). y con los de la cueva de «El Pendo».

Aunque no tan marcado como en «Alfa» (fig. 8) y «El Pendo», la dirección de percusión «sur» o próximas: SE y SW, es superior a las otras direcciones representadas (fig. 9).

Contemplando la nebulosa de la figura 10 se observa que la relación anchura/grosor está casi totalmente limitada en un resultado que oscila entre 2 y 3, es decir, que la anchura de los hendidores de Morin es dos o tres veces mayor que su grosor. La misma relación general se pudo observar entre los hendidores de la capa musteriense «Alfa» (Benito del Rey, 1972-1973, pág. 277).

La relación de su longitud/anchura (fig. 11) está más próxima de 1'3 como entre los hendidores de «El Pendo» que de 1'4 como sucede entre los hendidores de «Alfa», es decir, que los hendidores de cueva Morin (y de «El

⁶ Antigüedad relativa que se ha podido establecer provisionalmente por los análisis de ciertas muestras de la microfauna (J. Michaux y N. López). Por lo que respecta a la industria, su tipología y tecnología son básicamente las mismas que las del Musteriense de principios del Würm, aunque algunos porcentajes varíen.

^{6bis} El propio Freeman habla, en el nivel 16, de «las caprichosas características de lascado del sílex local» (Freeman, 1973, pág. 66).

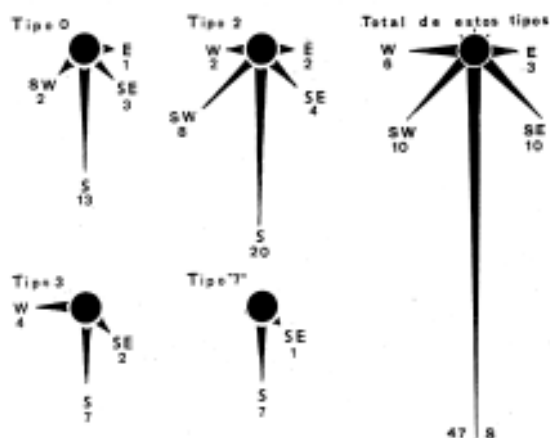


Fig. 8. Musteriense con hendidores de la capa «Alfa» de la cueva del Castillo: Rosas de los vientos representando las direcciones de percusión (posición del talón) de los principales tipos de hendidores presentes en la colección estudiada. Obsérvese el predominio total de la dirección «sur».

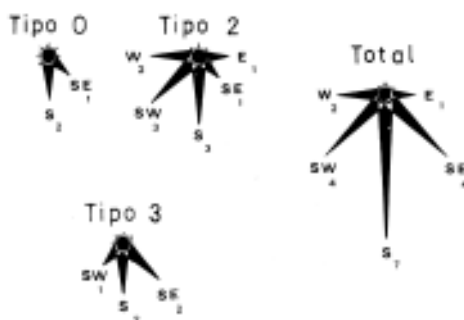


Fig. 9. Cueva Morin (excavaciones L. G. Freeman): Rosas de los vientos representando las direcciones de percusión de los diferentes tipos de hendidores vistos por nosotros en el Museo de Prehistoria de Santander. Nota: Falta un hendidore de tipo 2, cuya dirección de percusión no es legible.

Pendo») son, por término medio, ligeramente más cortos (a igual anchura) que los de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo.

Muchas más convergencias podríamos redactar aquí entre los hendidores de Morin y

«Alfa», pero no es ese el objetivo de este artículo. Con todo, podemos afirmar, desde ahora, que no hay diferencias apreciables y, menos, fundamentales entre las dos colecciones de hendidores aquí comparadas, y, por el contrario, hay bastantes e importantes convergencias que los relacionan, como se verá cuando se publiquen.

OTRAS CONVERGENCIAS

«Al lado de la industria de tipos pequeños o de dimensiones reducidas (que más bien podría calificarse sólo de ligeramente más pequeña dentro del Musteriense conocido por nosotros), hay una industria de tipos grandes o macroindustria, también dentro de las dimensiones medias del Musteriense que conocemos. Y esto con muy pocas piezas intermedias. Ambos grupos difieren no sólo en las dimensiones ... sino también por el tipo de roca empleada, que es diferente (en una y otra industria) y sin intercambios.⁷ La materia prima de las piezas pequeñas es de mejor calidad: nódulos, placas u otros cantos de sílex y pequeños guijarros de cuarcita de grano muy fino⁸ que, por lo que podemos observar dentro de la industria, eran, en general, pequeños para fabricar los útiles de la macroindustria. En cambio, la ofita, la cuarcita y las otras rocas de grano grueso —materia base de toda la macroindustria— se encuentran abundantes en las orillas del río Pas. Eran, por tanto, de fácil aprovisionamiento y hasta, tal vez, podían ser mejores para los usos de los útiles grandes. Esto último, por supuesto, no es más que una hipótesis, pero,

⁷ H. Delporte, a propósito de la industria musteriense de la capa P del yacimiento de Isturitz, dice lo siguiente: «Esta industria está compuesta de dos series bien separadas: de una parte, un utillaje de sílex, de cuarcita o de cuarzo, de dimensiones relativamente reducidas, atribuibles a un 'Musteriense normal'; de otra parte, un conjunto de grandes lascas, que no son nunca de sílex y que, a primera vista, aparecen como más arcaicas y evocan una industria sobre guijarros» (Delporte, 1974, pág. 27).

⁸ Esta cuarcita de grano fino puede hallarse entre los cantos del cauce del río Pas, pero es muy escasa en las márgenes del río cercanas a la cueva, por lo que se imponía una búsqueda intensa, si es que no los recogían en algún otro sitio que no hemos encontrado en nuestra visita forzosamente rápida.

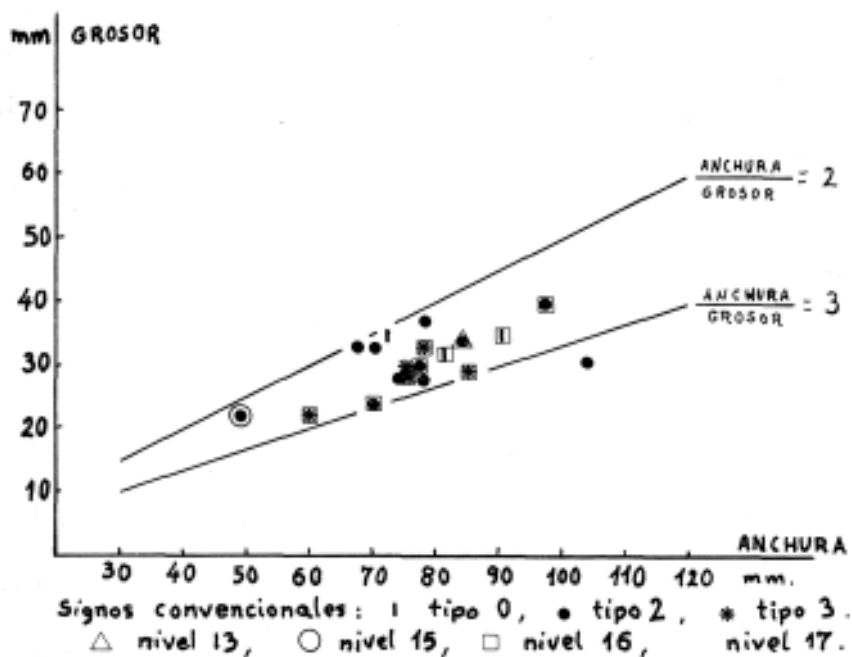


Fig. 10. Cueva Morin (excavaciones L. G. Freeman). Nebulosa de las dimensiones de los hendidores vistos por nosotros en el Museo de Prehistoria de Santander. La relación anchura/grosor está comprendida normalmente entre 2 y 3.

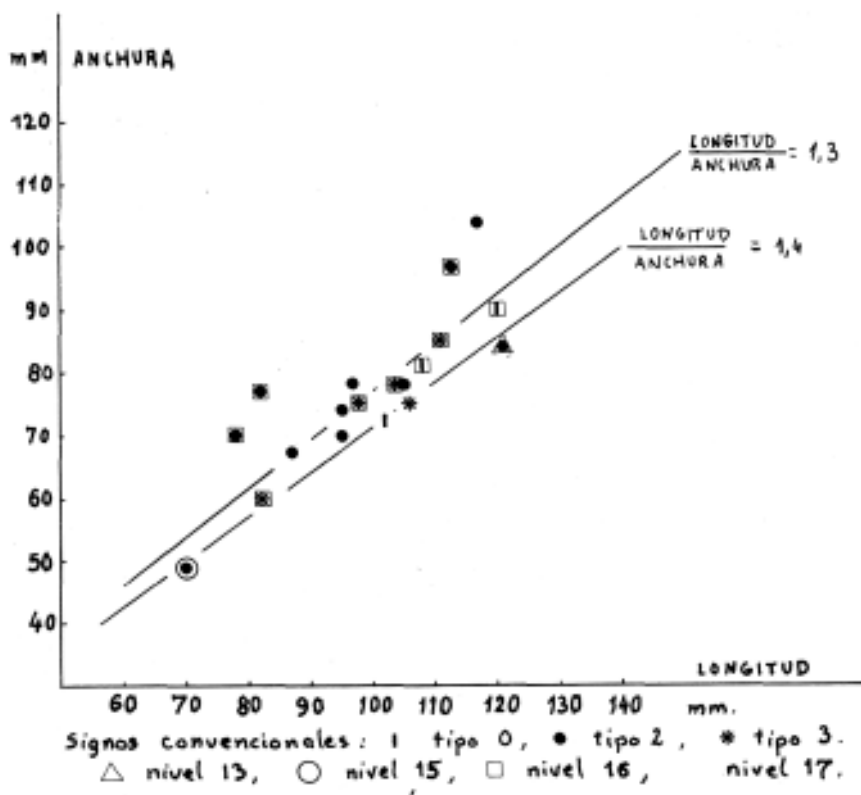


Fig. 11. Cueva Morin (excavaciones L. G. Freeman) Nebulosas de las dimensiones de los hendidores vistos por nosotros en el Museo de Prehistoria de Santander. La relación longitud/anchura está más próxima, en general, a 1,3

aunque fueran peores, mal iban a fabricar útiles grandes a partir de cantos pequeños: no tenían opción.

La industria pequeña resalta por una mayor proporcionalidad de sus dimensiones frente a lo desproporcionales que son estas en la macroindustria» (Benito del Rey, 1975-1976, pág. 34). Esto lo escribíamos hace cuatro años largos. Los mismos dos tipos de industrias, en cuanto a tamaño y tipo de roca empleada, se encuentran en varios niveles con hendidores de cueva Morin. El propio L. G. Freeman escribe: nivel 17: «Los artefactos grandes de este nivel están hechos en ofita o en cuarcita de grano grueso que, al parecer, se presentan en las proximidades en forma de cantos rodados mayores que otras materias primas... La mayoría de las lascas Levallois y las piezas de gran tamaño del nivel 17 están elaboradas en ofita o en cuarcita de grano grueso que, al parecer, se podía obtener en la localidad bajo la forma de cantos de mayor tamaño que los de otras materias primas» (Freeman, 1973, pp. 47-48). Y más adelante, refiriéndose al nivel 15, escribe: «todos los útiles de gran tamaño, retocados (bifaces y discos), están hechos de ofita, cuarcita o arenisca» (ibidem, pág. 88).

DIVERGENCIAS TECNICAS

Es indudable que un fondo Quina está presente en la industria lítica de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo, como había asegurado ya F. Bordes en 1953, página 464, y hemos recalcado nosotros mismos al publicar esa industria, donde el retoque tipo Quina está presente entre las raederas simples convexas y está todavía mejor representado entre las raederas transversales, llegando a afirmar que «en estas raederas (transversales) abunda el retoque tipo Quina» (Benito del Rey, 1975-1976, pág. 53) concluyendo con la apreciación de que las raederas de la capa «Alfa» «tipológicamente hablando están en el límite inferior de las industrias Quina» (ibidem, pág. 83), idea por otra parte ya expuesta antes por el propio Bordes en 1953, pág. 464.

Refiriéndose al nivel 17 de Morin, Freeman (1971, pág. 49) asegura que «en realidad gran parte del retoque escaleriforme en nuestra colección es debido al uso y no es el resultado de ningún retoque deliberado. El retoque escaleriforme relativamente extenso y entre semiabrupto y abrupto, característico de las industrias charentienses, es virtualmente inexistente en esta colección.» La primera afirmación que hace en los párrafos anteriores L. G. Freeman es, por lo menos dicha así, sin más, algo sorprendente; en cuanto al retoque escaleriforme propiamente dicho es, como él mismo dice, muy escaso. Insiste en la idea de la escasez del retoque Quina del nivel 17 en 1973, asegurando que «la mayor parte de los bordes raedera tiene cierto retoque escaleriforme, pero las raederas Quina y semi-Quina son muy raras» (Freeman, 1973, página 48).⁹

Aunque, efectivamente, el típico retoque Quina no está representado entre las piezas de Morin vistas por nosotros, sin embargo no faltan las raederas con retoque escaleriforme neto —al menos, por tanto, semi-Quina— como, por ejemplo, la pieza signada Mo-IVG16-479, o la signada con Mo-VIG16-1032, pero realmente son escasas también.

CONCLUSIONES

Con la inclusión reciente del Musteriense típico sólo le queda a algún prehistoriador el de denticulados para recorrer toda la gama de facies musterienses en busca de un sitio para meter las industrias de los niveles musterienses con hendidores, porque las demás facies se las ha recorrido prácticamente todas.

Por nuestra parte, seguimos pensando lo mismo que dijimos cuando estudiamos la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo: creemos en una unidad mayor entre las industrias musterienses con numerosos hen-

⁹ Luego queda claro que cierto retoque escaleriforme existe al menos en algún nivel con hendidores de cueva Morin y cualquiera sabe que es difícil muchas veces distinguirlo del retoque propiamente Quina y, sobre todo, semi-Quina, pues éstos no son otra cosa que retoques escaleriformes más o menos pronunciados.

didores de la región cantábrica. Nosotros pensamos que el substrato puede ser relativamente el mismo (excepto la escasez del retoque Quina en los niveles de Morin que puede deberse a la materia prima en general y, tal vez, a que el sílex local empleado, por ejemplo, rompe caprichosamente o es de mala calidad y para realizar ese retoque se necesitan lascas relativamente gruesas que, en general, faltan en esos niveles). En conjunto las diferencias, que efectivamente hay, no son tan numerosas ni importantes como las relaciones que existen entre la capa «Alfa» y los niveles con hendidores de Morin y, posiblemente, de «El Pendo». La heterogeneidad de que habla Freeman: «dichas colecciones (de Musteriense con hendidores) son bastante heterogéneas» (1978, pág. 82), queda limitada a esa ausencia relativamente notoria del retoque Quina en Morin, pero para resolver el problema hay que estudiar, como decimos, el tipo de soporte (materia prima) de que disponían en Morin para realizar ese tipo de retoque que podría no ser el apropiado (al menos el sílex rompe, como ha dicho el propio Freeman, de una manera caprichosa). Además, hay que tener en cuenta la naturaleza de las colecciones aquí comparadas de las cuevas del Castillo y Morin: la colección de la capa «Alfa» del Castillo es una colección seleccionada y abundante, procedente de excavaciones bien realizadas, pero a primeros de siglo, cuando no se recogía todo, mientras que la colección de Morin procede de excavaciones recientes de Freeman en las que se ha recogido todo y, aun así, relativamente no abundante, por lo que es difícil compararlas. Y, para hacerlo, hay que servirse de todo el conjunto, pero fundamentalmente de los aspectos claros y comparables en ambas colecciones.

Nosotros no hemos estudiado —no hemos ni siquiera visto— los materiales con hendidores de las excavaciones de Passemard en el abrigo Olha, pero de esos materiales tenemos dos versiones distintas: por un lado, la versión de Freeman, quien asegura que «en el citado yacimiento (Olha) los cleaver-flakes (hendidores) se dan en un ambiente plenamente charentiense» (Hogar inferior) (Freeman, 1969-1970, pág. 61); por otro lado, H. Del-

porte defiende una opinión contraria: «si nos referimos a la publicación mayor (Passemard, 1936) y a la serie conservada en el M. A. N. (Musée des Antiquités Nationales), constatamos que el Vasconiense se sitúa, en el abrigo Olha, en los tres niveles inferiores, Fi4, Fi3 y F2, y que es sobre todo característico en Fi3, que contiene las lascas Olha (hendidores) más numerosas y más típicas; por el contrario, el mobiliario de los niveles Fil, Fm yFs pertenece al Charentiense y... no posee ya lascas Olha» (Delporte, 1974, pág. 37). Aquí nos hemos limitado a exponer la opinión encontrada de dos investigadores que han estudiado recientemente al menos parte de los materiales del abrigo Olha. Nosotros no podemos participar en esa oposición de pareceres exponiendo nuestra opinión, pues, de momento al menos, no conocemos, como hemos dicho más arriba, esos materiales «de visu», con lo que nuestro parecer, si lo diéramos, quedaría en inferioridad de condiciones.

Llama la atención que un investigador de importancia haga en un trabajo unas críticas rechazando abiertamente la inclusión de los niveles musterienenses con hendidores en el Musteriense típico diciendo que «creo francamente que usar el Musteriense típico como una especie de saco donde meter todo lo que no se acomoda en otros lugares es un abuso inexcusable» (Freeman, 1973, pág. 47), insistiendo todavía más adelante en la misma idea: «No hay razón 'a priori' para que toda variante de colección que no encaje en las definiciones originales de otras facies deba ser asignada al Musteriense típico... Sospecho, por la relativa estabilidad de las otras definiciones de facies comparadas con las drásticas revisiones propuestas para el Musteriense típico, que esta última facies ha podido ser utilizada de forma bastante poco crítica, como una válvula para variantes no determinadas» (Freeman, 1973, pág. 131). Pues bien, después de esta crítica ha sido el propio Freeman el que intenta meter, al menos, algunos de los niveles del Musteriense con hendidores de cueva Morin en ese tan «destrochado» Musteriense típico...

Estamos convencidos, al menos por ahora, de que, cuanto más se profundice en el estudio de los niveles musterienenses con hendidores

res, aparecerán muchos más aspectos para relacionar estrechamente las industrias, que oposiciones que las separen, es decir, más convergencias que divergencias entre ellas. No es solamente la presencia de unos útiles peculiares, los hendidores, tan característicos y tan fuera del contexto de otros musterienses —incluso presentes en la misma región— y tan localizados y prácticamente con las mismas características técnicas y tipológicas, ya de por sí suficientes para relacionar estrechamente ambos conjuntos de Morin y «Alfa»,¹⁰ sino además:

1.º.—Ciertas convergencias técnicas especiales, siendo las más sobresalientes:

a) Empleo de un talón especial, diedro o facetado, pero siempre desviado, prácticamente en los mismos tipos de piezas en uno y otro yacimiento.

b) Empleo del método Levallois proporcionalmente de una manera más abundante en la macroindustria que en la industria de dimensiones reducidas.

c) Transformación de hendidores en uno y otro yacimiento en verdaderos cantos tallados.

d) Etc.

2.º.—Tipológicamente hablando, las principales convergencias particulares 11 son:

a) Presencia en la capa «Alfa» de la cueva del Castillo y en Morin (al menos en el nivel 16) de unas puntas de tipo Tayac especiales técnica y morfológicamente.

b) Presencia en la capa «Alfa» del Castillo y en Morin (al menos en el nivel 16) de unas grandes puntas, fabricadas sobre lascas apuntadas y cuyo talón fue adelgazado por retoque bifacial.

c) Presencia en la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo y en cueva Morin (al

menos en el nivel 15) de grandes puntas Levallois con talón desviado.

d) Etc.¹²

Lo que caracteriza al Musteriense de tradición achelense clásico tipo A —que es donde se han clasificado los niveles musterienses con hendidores— es, como se ha dicho más arriba, una presencia abundante de bifaces, presencia más bien baja de cuchillos de dorso y un porcentaje mas o menos importante de raederas (Bordes, 1968, pp. 103-105). Pues bien, ni en la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (colección I. P. H., París —hoy en el M. A. N. de Madrid—) ni en el nivel 17 de cueva Morin (atribuidos todavía últimamente al Musteriense de tradición achelense clásico) hay bifaces «sensu stricto» —excepto alguno esporádico que efectivamente existe— ni cuchillos de dorso relativamente representados, ni en la capa «Alfa», al menos, el porcentaje de raederas es el normal, diríamos, para incluirlo en el Musteriense de tradición achelense clásico. Por el contrario, nosotros hemos defendido y defendemos —más ahora que hemos visto algo de la industria de cueva Morin— que se trata de un Musteriense regional con unas características propias, llámese Vasconiense (Bordes, 1953, pág. 463), llámese Castellense (Jordá, 1976, pág. 83), llámese Musteriense regional, marcado, sin duda, por la presencia de numerosos hendidores en un área restringida 13 y con un fondo Quina indudable en «Alfa» y probablemente en el abrigo Olha (hogar inferior), o llámese, tal vez mejor, al menos de momento, simplemente «Musteriense de hendidores», denominación en la que todos po-

¹⁰ A no ser que se quiera pensar que los hendidores no tienen nada que decir, o sea, que es un elemento extraño en esas industrias, y que lo importante es el fondo charentense o el fondo de ¿Musteriense típico?, etc., lo que nosotros, evidentemente, no creemos. Si los hendidores están ahí es porque constituyen una parte, además importante, del conjunto de la industria y hay que tenerlos en cuenta en ella.

¹¹ No quiere decir que estas convergencias sean «fósiles directores», sino que son, además de los hendidores, otros elementos nuevos no señalados hasta ahora que deben contribuir a aclarar el problema de los niveles con industrias musterienses con hendidores.

¹² Estos puntos no pretenden ser fósiles directores —ya lo hemos dicho—, pero tampoco es casual ni lo creemos como una convergencia, sino que tienen que responder a pueblos de una relativa proximidad, al menos técnica y tipológica, si es que, por su proximidad geográfica efectiva, no convivieron o fueron las mismas tribus. Esto último evidentemente no es más que una hipótesis, pues hay que demostrar primero la contemporaneidad de los musterienses con hendidores de la capa «Alfa» del Castillo y de Morin, por ejemplo, lo que todavía no se ha hecho.

¹³ ¿Musteriense regional con una tradición achelense distinta a la considerada como clásica? ¿Musteriense regional originado por necesidades distintas de fabricación y consumo de hendidores siendo la misma tradición achelense clásica? ¿Relación diferente del Achelense? Todos estos interrogantes quedan, de momento al menos, sin respuesta concreta.

demos estar de acuerdo. Con todo, el problema todavía no está totalmente resuelto. Para contribuir a resolverlo hemos escrito este artículo.

RESUME

On analyse quelques convergences techniques (transformation de hachereaux en galets taillés, emploi de la méthode Levallois plus abondant proportionnellement dans la macroindustrie que dans l'industrie de dimensions réduites, etc.) et typologiques (présence de grandes pointes faites sur éclats dont le talon a été aminci par retouche bifaciale, etc. et, surtout, la présence de hachereaux, outils très caractéristiques et qui ne se trouvent pas dans le contexte archéologique d'autres moustériens, et avec les mêmes caractéristiques techniques et typologiques dans l'un et l'autre gisement) qu'existent dans le Moustérien à hachereaux des grottes du Castillo et Morin (Santander). On étudie également quelque divergence qui puisse y avoir et on conclut que, dans les points traités, les industries du Moustérien à hachereaux de l'un et l'autre gisement sont intimement liées.

BIBLIOGRAFIA

- BALOUT, L., BIBERSON, P., TIXIER, J., 1967: *L'Acheuléen de Ternifine (Algérie), gisement de l'Anthropologie*. L'Anthropologie, Paris, t. 71, núms. 3-4, páginas 217-238.
- BENITO DEL REY, L., 1972-1973: *Los hendidores de la capa musteriense «Alfa» de la cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico*. Zephyrus, Salamanca, tomos XXIII-XXIV, pp. 269-286+2 láms. desplegadas y 4 láms. fot. f. t.
- BENITO DEL REY, L., 1975-1976: *La industria lítica musteriense de la cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Zephyrus, Salamanca, tomos XXVI-XXVII, páginas 31-84.
- BENITO DEL REY, L., 1979: *Transformation de hachereaux en galets aménagés dans les niveaux du Moustérien avec hachereaux des grottes du Castillo, de «El Pendo» et, au moins, dans quelques niveaux de la grotte Morin (Province de Santander)*. L'Anthropologie, Paris, t. 83, núm. 4, pp. 547-555.
- BORDES, F., 1953: *Essai de classification des industries «moustériennes»*. Bull. de la Soc. préhist. franç., t. 50, n.º 7-8, pp. 457-466.
- BORDES, F., 1961: *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*, Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, mém. n.º 1, 2 vol.
- BORDES, F., 1968: *Le Paléolithique dans le monde*. Hachette, Paris.
- BREUIL, H., y OBERMAIER, H., 1913: *Travaux en Espagne, 2: Castillo (Puente Viesgo)*. L'Anthropologie, Paris, t. XXIV, pp. 3-5.
- DAUVOIS, M., 1967: *Précis de dessin dynamique et structural des industries lithiques préhistoriques*, 264 pp. Editions Pierre Fanlac, Périgueux.
- DELPORTE, H., 1974: *Le moustérien d'Isturitz d'après la collection Passemard (Musée des Antiquités Nationales)*. Zephyrus, t. XXV, pp. 17-42, Salamanca.
- FREEMAN, L. G., 1964: *Mousterian developments in Cantabrian Spain*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.
- FREEMAN, L. G., 1966: *The nature of Mousterian facies in Cantabrian Spain*. American Anthropologist. Texto dactilografiado.
- FREEMAN, L. G., 1959-1970: *El Musteriense cantábrico: nuevas perspectivas*. Ampurias. Barcelona, tomos 31-32, pp. 55-69.
- FREEMAN, L. G., 1971: II: *Los niveles de ocupación musteriense*, pp. 26-161. En: González Echegaray, J., Freeman, L. G. et al.: *Cueva Morin, excavaciones 1966-1968*. Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de Santander, t. VI. Santander..
- FREEMAN, L. G., 1973: II: *El Musteriense*, pp. 15-140. En: González Echegaray, J., Freeman, L. G. et al.: *Cueva Morin, excavaciones 1969*: Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander, t. X, Santander.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J., y FREEMAN, L. G., 1978: *Vida y muerte en cueva Morin*. Colección de bolsillo, n.º 7. Institución cultural de Cantabria, Diputación provincial de Santander.
- JORDA CERDA, F., 1956: *La obra del Conde de la Vega del Sella y su proyección en la prehistoria española*. Libro-homenaje al Conde de la Vega del Sella, páginas 15-33. Diputación provincial de Asturias, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, Oviedo.
- JORDA CERDA, F., 1976: *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Colección popular asturiana. Ayala-Ediciones, Salinas, Asturias.
- OBERMAIER, H., 1925: *El hombre fósil*. Madrid.
- PASSEMARD, E., 1925: *Le Moustérien à l'Abri Olha en Pays Basque*. Revue Lorraine d'Anthropologie, 46 pp.
- SONNEVILLE-BORDES, D. de, 1971: *Notes bibliographiques*. Bull. de la Soc. Préhist. franç., t. 68, páginas 166-168.
- TIXIER, J., 1956-1957: *Le hachereau dans l'Acheuléen nord-africain*. Congrès préhistorique de France, C. R. de la XV^e session, Poitiers-Angoulême, pp. 914-923.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la, 1921: *El Paleolítico de cueva Morin y notas para la climatología cuaternaria*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria n.º 29. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.